

LA PREHISTORIA, LA EDAD DE LOS METALES Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y COLONIZADORES

1. PERIODIZACIÓN DE LA PREHISTORIA

La Prehistoria es el período más largo de la historia humana, abarcando millones de años de evolución, desde los primeros humanos hasta el desarrollo de sistemas de producción de alimentos. Se ha dividido tradicionalmente en diferentes períodos cuyos nombres se refieren al proceso de avance tecnológico del utillaje empleado por los primeros grupos humanos: Paleolítico, Mesolítico, Neolítico, Calcolítico (Edad del Cobre), Edad del Bronce y Edad del Hierro.

Pero este criterio, prioritariamente tecnológico, debe integrarse en el proceso más amplio de la evolución socioeconómica: así Paleolítico y Mesolítico se corresponden con grupos nómadas que vivían de la caza y la recolección (economía depredadora); el Neolítico comenzó con la adopción de la agricultura (economía productora), que impuso la sedentarización y una creciente complejidad social; y la metalurgia, aplicada a la fabricación de armas, estableció la superioridad militar y la guerra como factores de dominación social y política.

Por otra parte, la datación absoluta de la Prehistoria es imprecisa y varía de unos lugares a otros, incluso dentro de la península, ya que en sentido estricto se inicia con la llegada de los primeros grupos humanos y finaliza con la aparición de la escritura. Igual ocurre con cada uno de los períodos en que la Prehistoria se divide, pues en cada zona comienzan cuando se producen los cambios que los caracterizan. Por tanto, las fechas proporcionadas en los epígrafes siguientes son aproximadas.

2. EL PALEOLÍTICO (hasta 9000 a.C.)

La evolución humana se inició en África hace unos cinco millones de años. Hubo de pasar mucho tiempo antes de que grupos de la especie *Homo ergaster* ("hombre trabajador") salieran por primera vez de África para extenderse por Próximo Oriente y Asia, donde evolucionaron hacia el *Homo erectus* ("hombre erguido").

En Europa los primeros humanos aparecieron hace aproximadamente un millón de años (el hallazgo en la Sierra de Atapuerca de una mandíbula de al menos 1,2 millones de años de antigüedad está pendiente de una clasificación más segura). Según algunos científicos, este poblamiento inicial se habría limitado a las zonas meridionales del continente, entre ellas la península Ibérica, ya que sería muy difícil la colonización de las tierras más al norte por el frío intenso y la escasez de recursos durante los períodos glaciares.

Para llevar a cabo un estudio más sistemático, se ha dividido el período paleolítico en tres grandes etapas: Paleolítico inferior, medio y superior. Aunque la aparición de nuevos fósiles humanos tal vez obligue a revisar de nuevo la interpretación de la evolución humana, parece que el proceso evolutivo seguido por la población europea atravesó las siguientes etapas:

1. ***Paleolítico Inferior***. Los restos más antiguos de hombres europeos corresponden a la especie denominada ***Homo antecessor***, encontrados en la Sierra de Atapuerca (Burgos) y con una antigüedad de 900.000 años. Descendientes del africano *Homo ergaster*, presentan rasgos diferenciados que los identifican como una especie diferente. Al parecer eran altos y fuertes, con cerebro pequeño y practicaban el canibalismo.

A la especie ***Homo heidelbergensis*** pertenecen los hallazgos del mayor yacimiento de fósiles humanos del mundo: la Sima de los Huesos, en Atapuerca. Se trata de restos de unos 300.000 años de antigüedad. Otros yacimientos importantes de este período en la península son los de Torralba y Ambrona en Soria, La Solana y Cúllar-Baza en Granada, o El Aculadero en Cádiz.

2. ***Paleolítico Medio***. La especie ***Homo neanderthalensis*** es la característica de este período, asociada a la cultura lítica musteriense; el hombre de Neandertal presenta rasgos muy similares a los del hombre actual, aunque no somos descendientes de esta especie. Su grado de desarrollo era alto: producían instrumentos de piedra muy elaborados y especializados, dominaban el fuego y enterraban a los muertos. Entre hace 230.000 y 30.000 años. Existen yacimientos del período en toda la península, destacando los restos encontrados en La Carigüela (Píñar, Granada), Zafarraya (Alcaucín, Málaga) y Gibraltar.

3. ***Paleolítico Superior***. Nuestro antepasado directo, el ***Homo sapiens***, remonta su presencia en la península a 40.000 años (100.000 en Oriente Próximo). Desarrolló una industria muy diversificada en la que destacan la cultura solutrense, con gran perfección en los útiles de sílex, y la cultura magdalenense, caracterizada por la industria del hueso y

magníficas manifestaciones artísticas (pinturas rupestres y arte mobiliario). Algunos yacimientos importantes de esta etapa son la Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) o las Cuevas de La Pileta y de Nerja (Málaga).

Durante algún tiempo, los sapiens y los neandertales coexistieron en algunas zonas, pero el sapiens acabó reemplazando al neandertal, que se extinguió definitivamente hace unos 30.000 años. Existen algunas pruebas de hibridación entre ambas especies, pero el hombre actual desciende genéticamente del sapiens.

Durante el Paleolítico se produjeron las últimas cuatro glaciaciones (Günz, Mindel, Riss y Würm), el clima en la península era más frío y lluvioso que en la actualidad y abundaba la fauna fría de grandes herbívoros: bisontes, uros, caballos, ciervos, renos.

La **economía era depredadora**, basada en la caza y la recolección, lo que requería que los grupos humanos fueran pequeños, capaces de moverse en grandes espacios. Como consecuencia, la forma de vida era nómada, siguiendo a la caza con asentamientos estacionales junto a ríos y cuevas. Dentro de los grupos es presumible que no existieran diferencias sociales de importancia, ya que su pequeño tamaño y la necesidad de cooperación para la caza reforzaría la cohesión interna y la igualdad entre sus miembros.

La **evolución tecnológica** experimentó a lo largo del tiempo un progreso en tres vías: se perfeccionaron las técnicas de fabricación, se diversificaron los útiles para adaptarlos a funciones cada vez más específicas, y se ampliaron los tipos de materiales (hueso, piedra, marfil...)

Las primeras muestras de **pintura rupestre** son obra ya del *Homo sapiens* (final del paleolítico) y se concentran en el suroeste de Francia y la región cantábrica, con la cueva de Altamira (Cantabria) como uno de sus máximos exponentes. A veces las pinturas se encuentran en lugares poco visibles de las cuevas, por lo que una de las interpretaciones que han suscitado es que se trataban de santuarios. Los temas predominantes son animales, entre los que sobresalen los grandes herbívoros (bisontes, ciervos, etc.), figuras humanas a menudo con marcados atributos sexuales o con rasgos de animales, y signos abstractos de difícil interpretación.

Las principales características técnicas y formales de estas pinturas son:

- a) La representación naturalista de los animales.
- b) El empleo abundante del color, con preferencia por el rojo y el negro.
- c) El aprovechamiento de los entrantes y salientes de la pared para dotar de volumen a las figuras representadas.
- d) La ausencia de composición: no se representan escenas, sino figuras aisladas o independientes entre sí, a menudo superpuestas y siempre desordenadas.

El significado de las obras es controvertido y se han elaborado diferentes teorías, aunque es muy difícil demostrar la validez de ninguna de ellas. La más clásica y tradicional es la que considera la realización de estas pinturas como parte de un ritual mágico cuyo objetivo sería propiciar la fertilidad y la caza de los animales representados.

3. EL MESOLÍTICO Y EL NEOLÍTICO (9000 - 3000 a.C.)

Hacia el 9000 a.C. finalizó la última glaciación (Würm) y se inició la fase climática actual. Los hielos permanentes se retiraron hacia el norte y en la península Ibérica, como en todo el Mediterráneo, el clima se hizo más cálido y seco. Este cambio climático señala el comienzo del **Mesolítico**, también denominado **Epipaleolítico**, período de transición al neolítico que se caracterizó por la pervivencia de la economía de caza y recolección, pero en un escenario de creciente presión demográfica: al desaparecer los grandes herbívoros de clima frío, salvo en las zonas montañosas, la forma de vida cazadora resultaba cada vez más difícil para una población en aumento.

El aumento de la población y la disminución de la caza obligaron a pasar de una economía depredadora a otra de producción, basada en la agricultura y la domesticación de animales. A este cambio fundamental se le denomina la **revolución neolítica**. La gran ventaja de la agricultura, respecto a la caza, es que permite producir más cantidad de alimentos por unidad de superficie, por lo que posibilita mantener a poblaciones más densas y en crecimiento. Sin embargo, los inconvenientes son que hay que invertir más esfuerzo y tiempo de trabajo que la caza-recolección, y que proporciona una dieta alimenticia más pobre.

Por ello frente a la teoría tradicional según la cual la agricultura se descubrió en Próximo Oriente hacia 8000 a.C. y su conocimiento se fue difundiendo a lo largo de milenios por Europa y el norte de África, otras teorías sostienen que la agricultura no se adoptó en cada zona según se conoció, sino solo cuando la presión demográfica hizo imposible proseguir la forma de vida cazadora.

La agricultura condujo a la **sedentarización**. Los grupos fueron adquiriendo una complejidad creciente y la **división social del trabajo** (jefes, sacerdotes, guerreros, agricultores, pastores) originó diferencias de riqueza y de poder entre sus miembros. Los principales **cambios tecnológicos** fueron el pulimentado de la piedra y, sobre todo, la aparición de la cerámica, necesaria para el almacenamiento y transporte de los nuevos alimentos. También es destacable el comienzo de la fabricación de tejidos.

El **Neolítico** se desarrolló en la península Ibérica aproximadamente entre el 5000 y el 3000 a.C., pero no se inició al mismo tiempo en todas las zonas. El levante y el sur fueron los núcleos iniciales, ya que en ellos era mayor la presión demográfica tras el cambio climático del mesolítico. En el resto de la península la presión demográfica era menor y la neolitización fue más tardía, con cierto predominio de la ganadería sobre la agricultura. Los yacimientos neolíticos presentan dos fases diferenciadas:

- Neolítico antiguo, caracterizado por la cerámica *cardial* (decorada con impresiones del borde dentado y sinuoso de conchas de berberecho, un bivalvo llamado *Cardium*).
- Neolítico pleno, caracterizado por la cerámica incisa o pintada.

Entre las **manifestaciones artísticas** destaca el llamado *arte levantino*. Las pinturas rupestres descubiertas en el levante peninsular se han datado tradicionalmente en el mesolítico, pero en la actualidad algunos especialistas las retrasan hasta el neolítico. Muchas de ellas no se encuentran en cuevas, sino al aire libre, en abrigo u oquedades de acantilados, lo que demuestra que se había producido una mejoría del clima. Entre los ejemplos más interesantes se podrían mencionar los de Cogull (Lérida) y Valltorta (Castellón). Los temas predominantes difieren de los de la pintura cantábrica del paleolítico: escenas de caza, luchas de guerreros, danzas rituales de mujeres en torno a un jefe, recolección de la miel, etc.

Más distintas aún son las características técnicas y formales, que contrastan con el naturalismo, la policromía y la ausencia de composición de la pintura cantábrica, pues encontramos figuras esquemáticas, utilización muy escasa de colores y composiciones narrativas que describen una actividad.

4. EL CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE (3000 - 800 a.C.)

El primer conocimiento del metal se originó en Próximo Oriente en el V milenio a.C., pero tardó dos mil años en llegar a Europa. En principio, la metalurgia se orientó a la fabricación de armas (espadas, escudos, etc.) con el objetivo de alcanzar la supremacía militar, pero pronto se extendió también a la elaboración de joyas, adornos e instrumentos de trabajo.

Su evolución fue un proceso largo encaminado a la obtención de objetos cada vez más resistentes y abundantes, lo que exigía el desarrollo de una tecnología progresivamente más compleja. Así esta nueva etapa, conocida genéricamente como **Edad de los Metales**, se ha dividido en tres grandes períodos, cuya denominación obedece al nuevo metal que se incorpora en cada uno de ellos: Calcolítico (del griego *kalkós*, cobre, y *litos*, piedra), Edad del Bronce y Edad del Hierro.

El cobre es un material no demasiado duro, pero relativamente fácil de trabajar; el bronce es una aleación de cobre y estaño, de mayor dureza que el cobre solo; y el hierro es el metal más duro y abundante de los tres, pero su trabajo requiere una tecnología más avanzada. La incorporación de cada nuevo metal repercutía en la disposición de armas más potentes y, en el caso del hierro, más abundantes, por lo que otorgaba a quienes las poseían una superioridad militar. Por otra parte, cada nuevo metal representaba un avance en la elaboración de instrumentos de trabajo de mayor eficacia y duración.

Los focos peninsulares más avanzados del Calcolítico y la Edad del Bronce fueron las **culturas de Los Millares y El Argar**, respectivamente, localizadas en el sureste (Almería, Granada, Jaén, Murcia), debido a la existencia en la zona de importantes minas de cobre. Destacan los yacimientos de Los Millares (Almería) y el Castellón Alto (Galera, Granada), caracterizados por poblados amurallados situados en zonas elevadas, y viviendas de planta circular. Las sepulturas varían de una época a otra, con inhumaciones colectivas en necrópolis fuera de los poblados en Los Millares y enterramientos individuales o dobles (fosas, cistas, tinajas) en el interior de las viviendas en El Argar, que en algún caso ha favorecido la conservación de los restos de forma excepcional como ocurre con la "momia de Galera", descubierta en 2002.

Al mismo tiempo, en el noreste peninsular se desarrolló la **cultura** denominada de los **campos de urnas**, caracterizada por un nuevo rito funerario: la incineración del cadáver y la deposición de sus cenizas en urnas de cerámica, las cuales se enterraban en un hoyo practicado en la tierra, formando extensas necrópolis.

Asimismo, durante el Calcolítico y la Edad del Bronce destacan también dos fenómenos culturales de gran extensión territorial, aunque su presencia no fue uniforme en el conjunto de la Península:

1. **La arquitectura megalítica**. Los monumentos megalíticos se localizan en gran parte de Europa occidental y de la península Ibérica. Los más antiguos se remontan al Neolítico y los más tardíos, como la arquitectura talayótica de las islas Baleares, se extienden hasta la Edad del Hierro. Pero su máximo desarrollo coincide en general con el Calcolítico y la Edad del Bronce. Presentan tipos muy diversos, pero todos tienen en común el estar contruidos con grandes bloques de piedra (de ahí el término *megalito*). Muchos de ellos tenían la función de albergar enterramientos colectivos, pero otros ofrecen numerosos interrogantes sobre su verdadera finalidad o significado.

El monumento más característico es el dolmen, tumba colectiva formada por grandes bloques de piedra verticales sobre los que descansan otros horizontales y que pueden estar cubiertos por un túmulo de tierra. El dolmen de corredor forma una galería que conduce a la cámara sepulcral. Los mejores ejemplos son las cuevas de Menga y del Romeral en Antequera.

2. **El vaso campaniforme**. Este tipo de cerámica con forma de campana invertida aparece por gran parte de la Europa occidental y toda la península Ibérica. Para algunos historiadores su origen sería ibérico, pero no existe acuerdo en este sentido. Asimismo, su gran difusión territorial se ha interpretado a veces como prueba de la amplitud de las relaciones comerciales de la época.

5. LA PROTOHISTORIA O EDAD DEL HIERRO (800-218 a.C.)

El período comprendido entre el final de la Edad del Bronce y los comienzos de la conquista romana de la península se suele denominar Edad del Hierro, ya que fue entonces cuando los nuevos pobladores y colonizadores introdujeron la técnica de este metal. También se utiliza el término protohistoria por tratarse de un período de transición entre la Prehistoria y la Edad Antigua.

En este período, y de forma casi simultánea, se produjeron tres importantes procesos históricos en la Península: el esplendor y posterior desaparición del reino de Tartesos, las oleadas de pueblos indoeuropeos y las colonizaciones fenicia, griega y cartaginesa.

1. **El reino de Tartesos**. Fue el primer estado de la península Ibérica de cuya existencia histórica se tiene noticia. Su centro estaría situado en el suroeste peninsular (Huelva, Sevilla y Cádiz), con un área de influencia que se extendería hasta la región de Murcia y Extremadura.

Las fuentes griegas dan el nombre de Tartesos a un río (con toda probabilidad el Guadalquivir), a un extenso territorio situado al sur de la península y a una ciudad que, si existió, no ha sido hasta ahora localizada. Además de las fuentes escritas, la arqueología ha proporcionado numerosos vestigios materiales, aunque fragmentarios, que corroboran la existencia y riqueza del reino de Tartesos.

El origen de esta monarquía es incierto, remontándose a finales del II milenio a.C., y sus reyes son en su mayoría figuras legendarias, salvo Argantonio, cuyo reinado entre los siglos VII y VI a.C. constituyó la etapa de máximo esplendor. Los textos griegos afirman que las leyes de Tartesos estaban escritas en verso y que sus habitantes eran muy longevos, lo que solo era concebible en una civilización muy culta y próspera.

La fama de prosperidad de que gozaba Tartesos en el mundo antiguo se debía a sus riquezas agrícola, ganadera y, sobre todo, minera. La posesión de abundante oro, plata y cobre propiciaban un activo comercio tanto con las Islas Británicas como con los fenicios y griegos establecidos en la península desde principios del I milenio a.C. Sin embargo, a partir del siglo V a.C. desaparecen las referencias a Tartesos como reino y los textos comienzan a denominar a la zona Turdetania. Aunque los historiadores han ofrecido algunas posibles explicaciones al hundimiento de tan rica y poderosa monarquía, ninguna de ellas es concluyente. Por tanto, el reino de Tartesos sigue siendo hasta el momento un gran enigma, a caballo entre la historia, el mito y la leyenda.

2. **Las oleadas de pueblos indoeuropeos**. El término indoeuropeo obedece a criterios de clasificación lingüística y se utilizó para designar el origen común de casi todas las lenguas europeas modernas (y del sánscrito en la India), que proceden de la región de las estepas euroasiáticas.

Por extensión, se denomina indoeuropeos a los pueblos originarios de esas estepas que, acuciados por la presión demográfica, emprendieron masivos movimientos de población hacia el sur de Europa, Oriente Próximo, Irán y la India.

La presencia de indoeuropeos en la península Ibérica se puede constatar al menos desde finales del segundo milenio a.C., pero a partir del siglo VII a.C. penetraron a través de los Pirineos nuevas oleadas, en esta ocasión de celtas procedentes de Europa central y occidental, que se asentaron principalmente en el interior y oeste peninsular. Estos nuevos pobladores conocían la metalurgia del hierro y la introdujeron en la península. Sin embargo, su economía y su organización social y política estaban poco evolucionadas.

3. **Las colonizaciones fenicia, griega y cartaginesa.** Los colonizadores fenicios y griegos llegaron a la península atraídos por su riqueza en oro, plata y cobre. Los fenicios, pueblo mercantil muy desarrollado procedente del actual Líbano, establecieron enclaves comerciales por todo el sur del Mediterráneo. La colonia más antigua que fundaron en la península está situada en Morro de Mezquitilla (Málaga), en el siglo IX. Sin embargo, la más exitosa fue **Gadir** (Cádiz), cuyo origen parece remontarse como máximo al 800 a.C. según los testimonios arqueológicos, y no al 1100 a.C. como se deducía de las fuentes literarias. A esta fundación inicial siguieron otras en la costa andaluza como **Malaka** (Málaga), **Sexi** (Almuñécar) o **Abdera** (Adra).

Algún tiempo después que los fenicios llegaron los griegos, pero por la vertiente septentrional del Mediterráneo. La fundación de **Massalia** (Marsella) sirvió de punto de partida para el establecimiento de colonias en la costa catalana, como **Rhode** (Rosas) y **Emporion** (Ampurias, fundada hacia 600 a.C.). Aunque se conocen referencias a otras fundaciones más meridionales como **Hemeroskopeion** (quizás Denia) o **Mainake** (posiblemente Vélez-Málaga), no existe confirmación arqueológica de su existencia.

Griegos y fenicios fundaron sus colonias con la intención de comerciar con los nativos y en especial con Tartesos. Sin embargo, en el siglo VI a.C. se produjo en Próximo Oriente un hecho que acabó repercutiendo en la península Ibérica: la caída de Tiro en poder de los babilonios. Tiro era la última ciudad fenicia que permanecía independiente y, a partir de ese momento, **Cartago**, una colonia que había sido fundada por los tirios en el norte de África, tomó el relevo de los fenicios en el control del comercio en el Mediterráneo occidental. Sus primeros establecimientos propios estuvieron en las islas Baleares (Ibiza), y continuaron controlando los enclaves costeros de época fenicia anterior.

En la segunda mitad del siglo III a.C., los cartagineses decidieron compensar la pérdida de Córcega, Cerdeña y Sicilia en la Primera Guerra Púnica ante Roma con la conquista de extensos territorios en el sur y sureste de la península Ibérica. Su principal fundación en esta época fue *Qart Hadasht*, o Cartago Nova (Cartagena), en el 227 a.C.

6. LOS PUEBLOS PRERROMANOS

En el siglo III a.C., en vísperas de la conquista romana, la península Ibérica era un mosaico de pueblos de muy diferente nivel de desarrollo, que se pueden agrupar en dos grandes áreas: la ibérica y la celta o indoeuropea.

1. **Área ibérica.** Comprendía el sur y el levante peninsular, del golfo de Cádiz hasta Cataluña. En esta amplia área podemos incluir muchos pueblos que englobamos como iberos: *turditanos* en la zona de la antigua Tartesos, *bastitanos* en Andalucía oriental, *edetanos* y *contestanos* en la zona de Valencia, *indigetes* y *layetanos* en Cataluña. Los iberos eran descendientes de los indígenas prehistóricos y, al contacto con los colonizadores griegos y fenicios, habían recibido su influencia civilizadora.

Como características generales del área ibérica, se pueden señalar las siguientes:

- ✓ **Economía** rica, con activo comercio y uso frecuente de la moneda (tomada de los griegos).
- ✓ **Estructura social** evolucionada, con grupos diferenciados por su poder o riqueza, desde la aristocracia hasta los esclavos. Destaca por su reflejo en el arte ibérico el grupo de los guerreros.
- ✓ **Organización política** de tipo estatal, según el modelo griego o fenicio de la ciudad-estado. Los diferentes estados nativos comprendían una o varias ciudades que controlaban el territorio circundante, con formas de gobierno monárquicas (régulos) o democráticas (asamblea, senado y magistrados).

Uno de los aspectos más conocidos de la cultura ibérica es sus manifestaciones artísticas. Alcanza su máxima expresión en la cerámica y la escultura, siendo pobre su arquitectura. La cerámica reproduce a menudo figuras humanas o animales, así como motivos geométricos. La escultura utiliza piedra, bronce y arcilla, y suele tener un carácter religioso o funerario (exvotos). Sus realizaciones más conocidas son las famosas "damas" de Elche y Baza, así como animales fantásticos como la *Bicha de Balazote*.

2. **Área celta o indoeuropea.** Los indoeuropeos, entre ellos los celtas, que habían penetrado en la península a través de los Pirineos se asentaron principalmente en el centro, el oeste y el norte peninsular. También se puede incluir dentro del área celta a los llamados celtíberos, de la zona centro-oriental de la meseta y el valle medio del Ebro, pueblos indígenas que se habían fusionado con los invasores celtas y asumido su cultura.

Alejada de la influencia de los colonizadores griegos y fenicios, el área celta estaba menos evolucionada en todos los ámbitos, aunque era muy heterogénea: los pueblos del centro y el oeste estaban tanto más desarrollados cuanto más próximos a los pueblos ibéricos; en cambio, los pueblos del norte (galaicos, astures, cántabros y vascones) presentaban el nivel más bajo de desarrollo por su aislamiento geográfico. No obstante, se pueden señalar algunas características generales comunes:

- ✓ Economía basada en la agricultura o ganadería en general poco evolucionadas, con un comercio escaso y sin moneda, y el pillaje sobre los pueblos vecinos constituía una práctica frecuente.
- ✓ Estructura social aún primitiva, basada en los grupos de parentesco (clanes y linajes).
- ✓ Organización política de tipo preestatal, propia de bandas y aldeas. No existían gobernantes que dictaran leyes, sino tan solo cabecillas o consejos de ancianos, cuyo poder se basaba en el prestigio personal; y las normas se habían establecido por costumbre, que todos respetaban. A falta de una organización estatal, cada clan o linaje asumía la defensa y control de sus propios miembros.

Dentro de la heterogeneidad de esta área, destaca en particular la cultura castreña, extendida por el noroeste: Galicia, el norte de Portugal hasta el río Duero, y el oeste de Asturias. Su peculiaridad radica en sus poblados fortificados, los castros (como el de Coaña en Asturias o el de Santa Tecla en Galicia), rodeados de murallas y generalmente en zonas elevadas, en cuyo interior se disponen sin orden casas de perímetro circular, construidas con muros de piedra y un techo cónico de paja o ramas. Sus habitantes vivían esencialmente de la ganadería, complementada en zonas costeras con la pesca y el marisqueo; y destacaron en el arte de la orfebrería, sobre todo en oro, aunque las piezas halladas son de dudosa datación.